



Pantalla en Blanco.  
Ilustración: Tania Galvis.



## Pantalla en blanco

Por Tania Galvis  
Estudiante Programa Cine y Audiovisuales  
Universidad del Magdalena

Son las cinco de la tarde y no puedo escribir nada.

He estado sentada mirando a la pantalla de mi computador por unas... ¿Siete, ocho, nueve horas? Y nada. Cero. Cerebro en blanco. Y aunque nunca es fácil hacer que las palabras fluyan, hoy es especialmente difícil. Es como si todas las letras en mi cabeza se hubieran escapado por un oído anoche y de un momento a otro me hubiera quedado muda. Y sé que algo debo escribir porque, bueno, por algo mi primer impulso el día de hoy fue sentarme frente a la pantalla a ver qué surgía. Nada. Nada. Nada. ¡Agh! Maldita sea, se supone que esto no es tan complicado.

Me duelen los dedos cada vez que presiono la tecla delete. Siento que para escribir una palabra debo arrancarla de mi piel primero, y es un proceso tan lento y tan doloroso que me pregunto si escribir siquiera vale la pena. Ah, pero sé que sí vale la pena. Lo único es que en este momento voy ya por mi cuarto pocillo de café, he estado en pijama todo el día y siento que si me quedo sentada en esta silla un momento más voy a explotar, así que me levanto y camino.

## Pantalla en blanco

Por Tania Galvis

Escritorio.

Habitación.

Bajar las escaleras.

Ir a la cocina.

Abrir la nevera.

Tomar un trocito de queso (ni siquiera tengo hambre).

Cerrar la nevera.

Subir las escaleras.

Mirar a la pared por dos minutos sin parpadear.

De vuelta al escritorio y el ciclo vuelve a comenzar.

Me estoy mordiendo las uñas otra vez. Todas las luces están apagadas menos la lamparita vieja y la pantalla del computador, y ya me empiezan a arder los ojos. Han pasado otras dos horas en las que he hecho... Sí, absolutamente nada. Dios, cómo me encanta ser productiva. Miro con tentación a mi celular, al botoncito de Instagram o Facebook y entonces... ¡No! Nada de distracciones. Concentración absoluta. Vamos, que sí se puede.

Nada todavía.

Voy a llorar o a pegarle un puñetazo a alguien.

Tengo ganas de salir, de correr, de irme bien lejos, de hacer algo para que las ideas fluyan de nuevo, pero la verdad no quiero quitarme mi pijama. Debería ser socialmente aceptable salir en pijama cuando estás en medio de una crisis, ¿no?, ¿no?

No, quizás no.

¿Qué estoy diciendo ahora?

Mis dedos tamborilean contra el teclado, impacientes por empezar a escribir algo, lo que sea. Es entonces cuando, de repente, una idea cae del cielo y mi cerebro hambriento de estímulos empieza a trabajar. Sí, sí, ¡Sí, por fin! Es brillante. Más les vale a Tolkien y a su Señor de los Anillos que se cuiden, porque aquí vengo yo. Ahora sí que nadie podrá detenerme.

Mierda. No soy capaz de construir más que la primera frase.

Ya me lo veía venir.



Ctrl-X, Ctrl-V, y la frase "Lo único que importaba en el mundo eran ella y las lagartijas" queda relegada al documento titulado cositas que quizás use algún día lejano. Ya van casi tres páginas de frases, nombres, y universos que probablemente no verán jamás la luz del día. Una pena, la verdad.

Detesto tener el cerebro adormilado.

Empiezo a dar vueltas en la incómoda silla de oficina a toda velocidad. No es una buena idea teniendo en cuenta que en cualquier momento puede salir volando una de las rueditas de plástico que la sostienen y me puedo ir de cabeza, pero qué más da. Incluso si voy al hospital eso sería una buena historia. Podría escribir sobre eso. Miro por la ventanita que da hacia el parque, y veo que ya todo está oscuro. 8:32 p.m. Más tiempo perdido, y todo por este maldito bloqueo. Me quito los audífonos de un manotazo, estresada. Juro por todo lo que es bello y sagrado que si escucho un segundo más de "2HORAS MOZART Concentración/Relax/Meditación/Estudio piano guitarra violín" me va a dar un aneurisma. Ya, al carajo. Las cosas se quedan como están.

Cierro el computador y bajo de nuevo a la cocina. Abro la nevera, cierro la nevera, pero esta vez no regreso al escritorio. No me voy a acercar a ese rincón asesino de ideas hasta el otro mes, si puedo. (Pista: Regresaré ahí mañana porque soy terrible e intensa, y me encanta hacerme sufrir a mí misma. ¿Se nota?) Mientras tanto, hay tres comedias románticas que me esperan para que lllore por mi soledad un buen rato antes de acostarme a dormir. Con suerte, también una ducha y algo de comer que no sean trocitos de queso robados de mis constantes visitas a la nevera. Mañana veré que hago.

Hasta nunca, pantalla en blanco del demonio. Nos veremos en otra vida. 🙏

## Pantalla en blanco

Por Tania Galvis